

UN PALACIO GENOVES EN VALENCIA

EL DEL EMBAJADOR VIVAS EN BENIFAIRO DE LES VALLS

La presencia de obras italianas en Valencia ha sido numerosa y constante a lo largo de la historia y la cantidad de ellas conservadas actualmente en museos y edificios de la ciudad es todavía considerable. Sin embargo, no corresponde a esto igual número de trabajos o estudios, no ya de conjunto sobre las relaciones del arte italiano y el valenciano, sino ni siquiera sobre algunas de estas obras singulares que salen cada día al paso del estudioso del arte valenciano. Por ello, a la hora de recoger datos, noticias o estudios previos, sobre alguno de estos temas, surgen dificultades por contar con pocos recursos bibliográficos.

Entre las obras italianas exportadas a Valencia son más conocidas las referentes a pintura y escultura —sepulcros, fuentes, estatuas ornamentales y lienzos— y bastante menos las de arquitectura, que, sin embargo, desde época muy temprana del Renacimiento estuvieron presentes en Valencia y de lo cual es buena muestra el enigmático palacio del embajador Vich, del cual se conservan escasos fragmentos y sobre el que se han hecho aún más escasos estudios, a pesar de su indudable importancia.

También es reflejo de este desinterés la desconexión existente entre los investigadores españoles e italianos, de cuya colaboración podría esperarse mucho para el conocimiento de obras españolas cuya gestación está en los archivos italianos y de cuyos autores hay noticias y producción abundante en Italia.

De una de estas obras, casi totalmente desconocida, y de cuya importancia podrá juzgarse al final de este breve estudio, vamos a tratar seguidamente.

Entre la arquitectura italiana hecha para Valencia es famoso el palacio del embajador Vich que hemos mencionado más arriba. Aunque lo conocido sobre él es escasísimo, sabemos no obstante, que fue encargado por Jerónimo Vich, embajador de España en Roma, quien lo hizo construir seguramente a su regreso a Valencia en 1525 (1). Recordamos estos datos porque es interesante tenerlos en cuenta para la obra que vamos a estudiar a continuación.

Si poco es lo conocido sobre el palacio del embajador Vich, de la primera mitad del siglo XVI, no sucede lo mismo con el de otro miembro de su familia, edificado en los primeros años del siglo XVII.

La familia Vivas de Cañamás, también descendientes de Berenguer Vich, poseyó el lugar de Benifairó de les Valls desde la época de la conquista de Valencia, en que les fue dado por Jaime I, en agradecimiento a su colaboración en la conquista del territorio. Años más tarde, la familia Vivas extendió sus dominios a Santa Coloma, Freres, La Garrofera y Quemaló (2), lugares todos ellos próximos a la primera posesión de Benifairó y actualmente repartidos entre las circunscripciones de Benavites, Cuartell, Faura y Benifairó de les Valls.

Precisamente en el último de estos pueblos, que da título a la baronía, se hallan hoy las ruinas de un antiguo palacio de cuya importancia no hablan suficientemente los restos conservados.

Las noticias sobre este edificio son nulas. No hablan de él los máximos representantes de las descripciones artísticas levantinas —Ponz y Tormo— (3) y sólo se le menciona de pasada, como palacio señorial, en algunas obras de conjunto valencianas (4). Puede decirse, sin miedo a errar mucho, que la información más amplia sobre el palacio es la que da la inscripción colocada en su portada y que puede verse actualmente sobre la entrada al recinto,

(1) Sobre el palacio puede verse:

A. DE BOSQUE, *Artisti italiani in Spagna. Dal XIV^o secolo ai Re Cattolici*, Milano [1968], págs. 455-456.

L. TRAMOYERES BLASCO, *El renacimiento italiano en Valencia. El patio del Embajador Vich*, en "Cultura Española", 1908, núm. 10, págs. 519-526.

Sobre la persona del embajador:

EUGENIO SARRALBO AGUARELES, *Una correspondencia diplomática interesante: Las cartas de Fernando el Católico a Jerónimo de Vich*, en "Pensamiento Político", s. a., págs. 179-194.

TRAMOYERES cita también en su trabajo antes citado las noticias que da Zurita sobre el embajador Vich (*Anales*, tomo III, libro VII, fol. 126).

(2) HIPPOLYTO SAMPER, *Montesa Ilustrada*, Valencia, 1669, II, pág. 516. Al parecer, Santa Coloma estaba despoblado en 1609, y su señor, Juan Vivas de Cañamás, fue indemnizado con las tierras que dejaron abandonadas los moriscos (CARLOS SARTHOU Y CARRERES, *Geografía General del Reino de Valencia. II. Provincia de Valencia*, Barcelona, s. a., pág. 730).

(3) Tormo sólo cita el nombre del pueblo en sus viajes (ELÍAS TORMO, *España. Guías Regionales Calpe, número II, Levante (provincias valencianas y murcianas)*, Madrid, 1923) y PONZ ni lo cita siquiera (ANTONIO PONZ, *Viage [sic] de España*, Madrid, 1947).

(4) SARTHOU, ob. cit., II, págs. 730-731.

aunque pasa fácilmente desapercibida debido tanto a su colocación como a su conservación que la hacen de difícil lectura.

La inscripción dice así: «D. O. M. / DON IOANNES VIVES DE CAÑEMAS / POTENTISSIMI PHILIPPI TERTII REGIS / HISPANIARVM CONSILIARIVS ET / ORATOR POST MAIORVM SVORVM / POSESSIONEM EX RECTA LINEA / MASCVLINA A RECUPERATIONE / HVIVS REGNI VALENTIAE HAS AEDES / REEDIFICAVIT AT QUE AMPLIFICAVIT / ANNO MDCVII.» Se refiere, pues, a la reedificación y ampliación de la antigua casa solariega de los Barones de Benifairó.

Lo que actualmente puede verse *in situ* de su arquitectura se limita a restos del palacio y de las tapias que rodeaban el antiguo jardín hoy convertido en huerta.

La contemplación de estos restos, en los que además se han abierto vanos caprichosamente y cuya estructura interior es ilegible, no da idea de la importancia que, como veremos, tuvo el palacio de los Vivas en el siglo XVII.

Como indica la inscripción de la entrada, el autor de la reedificación y ampliación del palacio fue don Juan Vives de Cañemás, Consejero y Embajador de Felipe III, de quien tenemos noticias por estar vinculada la familia a la Orden de Montesa y así, en la Historia de la Orden, escrita por Samper en 1669, se lee: «D. Iuan Vivas de Cañamás, Cavallero de la Orden de Calatrava, y que sirvió a los tres Filipos con general aprovación y aplauso de todos sus Ministros que es un continuado prodigio. Al Señor Rey Don Philipo II, sirvió de Page, y de Veedor general de Lombardia en donde fue empleado por el Conde de Fuentes en las cosas más importantes que se ofrecieron en el Piamonte. Despues en tiempo de el Señor Rey D. Philipo III fue su Embaxador en Genova, en cuyo puesto sirvió tan exactamente, assi en paz, como en guerra, que nadie puede dezir se adelantó mas que este Cavallero. Sus acciones, y hazañas fueron tantas, que necessitavan de un gran Volumen para publicarlas como ellas merecen; pero no me lo permite formar mi ofrecida brevedad. Vltimamente el Rey N. Señor Philipo IV (que Dios haya) sirvió de su Virrey, y Capitan general en la Isla de Cerdeña, en donde fue exemplo de Ministros, assi en la recta administración de justicia, con que limpió aquel Reyno de los Bandidos, y facinerosos que le perturbavan; como en el aumento de el Real Patrimonio, y beneficio universal de todos sus Moradores. Murio en este empleo a 22. de Setiembre 1625 y se hizo su entierro con tanta grandeza, y pompa, como se puede hazer a un Monarca...» (5).

Así, pues, las obras del palacio de Benifairó datan de los años del reinado de Felipe III (1598-1621) y por tanto de la época en que su propietario ejercía de embajador en Génova.

Desgraciadamente, la inexistente historia de la diplomacia española no nos permite tampoco recoger noticias nuevas sobre el embajador y solamente la pericia de los investigadores genoveses y la consulta directa de documentos en el Archivo de Estado de Génova, nos han permitido conocer noticias sobre Don Juan Vivas y, lo que es para nosotros más importante, sobre la edificación del palacio.

El nombre del «Orator Vivas» es frecuente encontrarlo en documentos genoveses del siglo XVII como persona intermediaria entre clientes españoles y artistas genoveses (6) y quien actuó tantas veces de mediador en el mundo artístico genovés, hizo también, en nombre propio, algunos encargos que constituyeron una de las obras más importantes de arquitectura y escultura italianas en España, comparable a los palacios renacentistas encargados en Génova también, a principios del siglo XVI.

Los documentos hallados en el archivo de Génova, relativos a los encargos de don Juan Vivas, van desde el año 1605 al 1615 y además de las preciosas noticias sobre la construcción y adorno del palacio y sobre los artistas genoveses que vinieron a trabajar a Valencia, nos proporcionan también dibujos de arquitectura y escultura relativos al palacio y no menos valiosos e interesantes.

La importancia, pues, es obvia, no sólo para la historia del palacio de Benifairó, sino, como veremos, para todo lo relativo al arte español de principios del siglo XVII.

El resumen de la mayor parte de las noticias y las obras del palacio del embajador Vivas fue publicado en Génova en 1977 y serán repetidas y ampliadas aquí, dada su importancia para el arte español (7).

Los documentos están redactados en latín, italiano y español indistintamente, y lo publicado hasta ahora corresponde principalmente a las dos primeras lenguas.

Por orden cronológico, los documentos se refieren a las siguientes obras:

(5) SAMPER, ob. cit., pág. 517.

(6) Figura así en el contrato del sepulcro del Conde de Benavente y en el de unas estatuas para la ciudad de Valencia (LUIGI ALFONSO citado, págs. 86-87. Aquí, además de dar a conocer estos datos, que pasarían seguramente desapercibidos para los estudiosos españoles, dado el difícil acceso a la publicación italiana, se han ampliado las referencias con lo extraído de la consulta directa de los documentos genoveses.

(7) El resumen de estas noticias apareció publicado en el trabajo de LUIGI ALFONSO citado, págs. 86-87. Aquí, además de dar a conocer estos datos, que pasarían seguramente desapercibidos para los estudiosos españoles, se han ampliado las referencias con lo extraído de la consulta directa de los documentos genoveses.

La autora de este trabajo agradece aquí al investigador genovés Dom Luigi Alfonso no sólo sus continuas aportaciones a la historia del arte español, sino muy especialmente su colaboración en este caso que ha hecho posible la realización de este estudio.

También quiero agradecer a doña Adela Espinós su valiosa información sobre bibliografía valenciana.

El 27 de octubre de 1605 Matteo de Novo y su hijo Rocco, «scultores lapidum», prometen al «Illmo oratore don Ioannes Vivas» hacer una serie de trabajos para su palacio. Entre ellos destacan:

- 3 escudos de armas de piedra negra y dura con sus molduras, a 8 libras cada escudo.
- 30 escalones de piedra negra y dura con sus «mezanini».
- 1 puerta de piedra de Finale, de la blanca y dura, con su escudo, según el modelo entregado, a 132 libras en moneda de Génova.
- 4 «balle con suo collo et pedestallo» al precio de 38 libras los cuatro.
- 256 octógonos de piedra de Lavagna negra y cuadrados de mármol blanco, a 5 sueldos y 6 dineros de Génova cada par (8).

El 4 de diciembre de 1605 es Andrea Lurago, arquitecto, quien promete a don Juan Vivas ir con su criado «ad locum benifaironi (9) regni valentie parte hispaniae» dentro de los próximos cuatro meses y trabajar bien, fiel y diligentemente en la fábrica y reforma de la casa del ilustrísimo señor durante un año, fijándose las condiciones y forma de pago de este compromiso (10).

El 21 de enero de 1606 Matteo de Novo vuelve a contratar una serie de trabajos de mármol y piedra para el palacio del embajador Vivas «en el reino de Valencia».

Las obras terminadas habían de entregarse el mes de marzo siguiente a la fecha del contrato y en la relación de los trabajos se especifica:

- La puerta grande del palacio con dos basas, dos dados, dos capiteles, un escudo y dos máscaras de león, de mármol blanco y el resto de piedra de Finale, según el modelo adjunto, todo ello al precio de 400 libras.
- 2 puertas de la logia de jambas de Lavagna (11), dos cartelas, friso, cornisa y dos frontones (en realidad frontón partido), según el modelo adjunto, al precio de 50 libras cada una.
- 10 puertas de jambas de Lavagna con un coronamiento de tres jarrones y el escudo de su señoría, al precio de 22 libras cada una.
- 6 puertas de jambas de Lavagna con un coronamiento en el que vaya el escudo de su señoría con tres jarrones según el modelo dicho anteriormente, al precio de 27 libras cada una.
- 30 «battiporte de Lavagna e scalini... lavorati a la romana», al precio de 36 libras la totalidad.
- 30 «battiporte e scalini» de menor tamaño que los anteriores, al precio total de 24 libras.

Se especifica al final que el mármol debe ser bello y pulido y la piedra de la dura y marmórea, sin defectos (12).

El siguiente documento lleva fecha 28 de diciembre de 1606 y corresponde al contrato entre los maestros Baptista Casella «quondam Francesco» y Oberto Casella «quondam Andrea» «piccapetre» y don Juan Vivas. Los trabajos a realizar por los Casella, bajo supervisión de Andrea Lurago, son:

- 3 columnas con basas, capiteles y pedestales de piedra de Finale, a 55 libras de Génova cada columna.
- 4 semipedestales de la misma piedra, a 7 libras cada uno.
- 6 «nudi» de la misma piedra de Finale y de igual altura, a 8 reales castellanos cada uno.
- 100 balaustres de la misma piedra, a 11 sueldos cada uno.
- Todos aquellos palmos de cornisa de la misma piedra necesarios para las logias donde van dichas columnas, repartidos en tantas piezas como diga el maestro Andrea, al precio de 13 sueldos el palmo (13).

El 11 de enero de 1607 se firma un nuevo documento entre Battista Carlone «quondam Pietri» «scultor lapidum» y don Juan Vivas, en el que el escultor se compromete a entregar en su «apoteca» del puerto de la ciudad de Génova «sottoripa» una puerta de mármol blanco de Carrara, al precio de 400 libras en moneda de Génova (14).

Al año siguiente se empiezan a contratar obras para la decoración del jardín del palacio del embajador en Benifairó. Así el 16 de septiembre de 1608, Giuseppe Carlone «quondam Giovanni» y Oberto Casella «quondam Andrea» «scultores lapidum», contratan tres fuentes de mármol según el modelo que han dado ya al embajador. El trabajo sería entregado antes de los dos meses y medio siguientes.

(8) Archivio di Stato di Genova. Escribano Domenico Tinello. Filza 21, scansia 385, atto 478.

(9) El nombre de Benifairó («benifaironi») está escrito cuidadosamente en el documento como palabra no usual al escribano. No obstante, una lectura rápida puede confundirlo con Bonifazio palabra de grafía similar y mucho más familiar para los lectores italianos. Esto explica la transcripción de «Bonifazio» hecha en la publicación de L. Alfonso mencionada más arriba.

(10) A. S. G. D. TINELLO, f. 21, sc. 385, atto 509.

(11) El texto italiano dice «pilastrate di Lavagna», término que Villalpando traduce por «pilastras o jambas que acá llamamos». SEBASTIÁN SERLIO, *Tercero y cuarto libro de Architectura...*, por Francisco de Villalpando, Architecto. Toledo, 1552, libro IV, fol. XXIII v.

(12) A. S. G. D. TINELLO, fz. 21, sc. 385, atto. 43.

(13) *Ibidem*, atto. 2.

(14) *Ibidem*, atto 252. La lectura de este documento es especialmente difícil, lo que explica la diferente interpretación dada a este texto en el trabajo de L. Alfonso citado y en el nuestro.

tes a la fecha del contrato. Dos de las fuentes habían de tener un pedestal de cinco palmos de Valencia de altura y una figurita encima del pedestal de dos palmos y medio. La tercera fuente tendría un pretil alrededor de trece palmos de diámetro y la figura sería conforme al modelo entregado. Todo ello al agrado del ilustrísimo embajador y al precio de 970 libras en moneda de Génova. Garantes fueron Baptista Casella «quondam Alessandro» y Daniele Casella «quondam Antonio» (15).

En 1609 se contrata de nuevo a Giuseppe Carlone para la decoración de los jardines de Benifairó y el 11 de febrero de aquel año se compromete el escultor a hacer una fuente de mármol según el modelo adjunto. En efecto, al final del contrato se añade un folio con un ligero esbozo de la fuente y otro con una relación detallada de los elementos que han de componer la obra: pilastras, pedestal, una figura de mármol de cuatro palmos de altura —sin especificar lo que ha de representar— y cuatro delfines. El precio de la figura es de 60 libras y el de cada delfín 5 libras. Al final se escribe en castellano: «está concertada cada fuente en 154 libras de Génova cada una y si no es perfecta que no se aga» (16).

El mismo año, 1609, el 16 de marzo, se compromete el arquitecto Andrea Lurago a volver de nuevo a España. Esta vez el documento es muy extenso, seis folios, y está escrito todo él en español.

Por dicho documento el maestro Andrea Lurago «arquitecto vezino desta dicha ciudad de Génova» ajusta y concierta con «el Illmo. Sr. don Juan Vivas señor de las baronías de Benifairó y Santa Coloma, del Consejo de su Católica Majestad y su embajador en esta Serenísima República de Génova... andar a la mar en cuanto sea posible a la dicha villa de Benifairó del Reyno de Valencia y allí servir al dicho Illmo. señor don Juan Vivas de maestro de arquitecto y murador... para perfeccionar la torre y palacio del dicho señor».

Lo que Lurago ha de hacer en Valencia, según se detalla en el documento, son las paredes que faltan de la torre, que han de ser iguales a las que ya están hechas y que le han de servir de ejemplo, la fachada de la plaza con sus lexenas dentro y las otras dos fachadas de hacia moriscos y hacia la mar, y la pared de dentro del patio que dividirá las caballerizas, «todas las quales paredes han de comenzar de groçesa de quatro palmos asta la primera buelta o boveda que se desminuirá medio palmo porque en cada buelta se ha de desminuir medio palmo y a costa del dicho maestre Andres ha de abrir los fundamentos y derribar las paredes y hedifizio viejo que fueren menester para fabricar este... y çerner la arena y masar la cal y arancar la piedra o pagar la arancada y esto se entiende asimismo en

lo que toca a la torre sin que se le aya de hazer otra diligencia mas que traer el material».

También había de terminar Lurago las paredes del «quarto del jardín» y derribar las murallas viejas «y ha de dejar las puertas y ventanas así verdaderas como fingidas donde van conforme al modelo y lo demás que pide la razón de la obra a uso de Genova».

También se obliga Lurago a hacer «los modiones de la guirnalda de la torre de arriba que son ochenta y ocho a razón de un real castellano por cada modion acabados y pulidos en perfeccion... mas ha de hazer el corniçon que ha de hir a torno de la casa en lo alto bajo la ultima cubierta a razón de diez y ocho reales por cada ocho palmos de longueza y ha de tener de alto quatro palmos de pared en frente del dicho corniçon... y ha de salir fuera tres palmos y medio con sus modiones al uso de genova en toda perfeccion y pulido».

La forma de pago es a razón de una cantidad por cada «estado de pared» y «acabado este destajo queda a trabajar maestro Andres a treynta escudos al mes como solia segun el instrumento otorgado con el ante mi [el notario] a los quatro del mes de diciembre de mill seisçientos y çinco años (17) salvo que agora no se le da mas que veynte escudos para la hida y otros veynte escudos para la buelta». Don Juan Vivas se obliga a pagar a Lurago 500 reales de la primera paga el día que salga de Génova.

Siguen las condiciones acordadas para el caso de enfermedad del maestro y éste se obliga a pagar a don Juan Vivas cuatro reales cada día que se sirva del esclavo que dicho señor tiene en Valencia.

La partida de Lurago debió ser rápida, pues el 26 de marzo de 1609 firma Lurago el recibo de 500 reales castellanos de la primera paga (18).

Después de esta obra no hay noticias de nuevos contratos hasta el 28 de agosto de 1612 en que Giuseppe Carlone se obliga «a fabricar y construir» una estatua de mármol blanco de Polveracio con su pedestal y dos figuras que deben sostener en sus manos un globo del mismo mármol. La estatua ha de tener diez palmos de altura y el pedestal seis, con un recuadro en el que irá el escudo, según modelo adjunto al documento y una de cuyas copias había sido enviada ya a España. El precio es de mil libras en moneda de Génova, a lo que se añadirían 200 más si el trabajo quedaba a satisfacción de Giacomo Vivaldo «nunc apellatus Cattaneus Pi-

(15) A. S. G. TINELLO, fz. 22, sc. 385, atto 164.

(16) *Ibidem*, atto 242.

(17) Se refiere al documento citado más arriba.

(18) A. S. G. TINELLO, fz. 22, sc. 385, atto 254. En el mismo documento de 16-3-1609 se añade una nota de 26 de marzo con el recibo de los 500 reales dados a Lurago.

nellus». El documento está dado en la villa de Fasolo en casa de Filippo Adorno y actúa como garante Battista Carlone (19).

Finalmente, el último documento relativo a las obras para el embajador Vivas corresponde al 12 de marzo de 1615 en que el mismo escultor, Giuseppe Carlone, se obliga a hacer una estatua de mármol blanco de Carrara para don Juan Vivas, al precio de 708 libras en moneda de Génova y a entregarla dentro del mes de mayo próximo (20).

De la lectura de estos documentos se deduce la magnitud de la obra contratada por don Juan Vivas. Los encargos son fundamentalmente la construcción y decoración de su casa en Benifairó, por lo que se dirigen a arquitectos, escultores y maestros marmolistas.

La obra principal es, naturalmente, la reconstrucción del palacio.

El primer compromiso tiene efecto entre don Juan Vivas y Andrea Lurago el 4 de diciembre de 1605. En él se especifica que Lurago servirá al embajador con su «arte architecti et magistri antelami» en la fábrica y reforma de su casa. El documento no especifica suficientemente las obras que se han de hacer ni adjunta dibujos o trazas del trabajo a realizar.

La expresión utilizada en el contrato hace pensar, lógicamente, en la existencia de una construcción previa que Lurago habría de reformar y ampliar. Esto estaría de acuerdo también con la inscripción latina puesta por don Juan Vivas a la entrada de su casa y con los párrafos del contrato de 1609 que hablan de derribar el «edificio viejo» (21).

Efectivamente, aunque nada puede verse ahora, existía en Benifairó una antigua residencia medieval, muy similar seguramente a las que los mismos señores poseían en otros lugares próximos, por ejemplo en Faura —posesión también de los barones de Benifairó, como hemos visto anteriormente— donde aún se conserva parte del palacio gótico, cuyo interior se está acondicionando actualmente con restos arquitectónicos del siglo xv, algunos de ellos trasladados desde Benifairó (22).

Según los documentos conocidos, la obra del palacio de los Vivas se realizó en dos etapas. La primera de ellas en el período comprendido entre los primeros meses de 1606 y los correspondientes de 1607, según consta en el primer contrato de 4 de diciembre de 1605.

El final de este período coincide con la fecha dada por la inscripción colocada a la entrada de la mansión, por lo que es de suponer que la obra quedaría completada, al menos en sus partes principales, lo suficiente como para darla por terminada y colocar la lápida conmemorativa en su puerta principal.

Para esta primera obra se encargaron previamente a la venida de Lurago —como hemos visto— escalones, escudos, puertas, etc., correspondientes a la parte inicial del plan de ampliación y reconstrucción que el dueño pensaba hacer en la mansión. Después de la llegada de Lurago a Valencia, los encargos, hechos ya bajo la dirección del arquitecto, corresponden a columnas, pedestales, balaustrados y cornisas, todos ellos para el patio que debió hacerse de nueva planta y concluirse algo más tarde.

Dos años después de su primer viaje a Valencia se contrata la nueva estancia de Lurago en Benifairó, el 16 de marzo de 1609. El trabajo a realizar en esta ocasión es la terminación de parte de lo que se había iniciado en el viaje anterior de 1606.

Los títulos castellanos que se aplican a Andrés Lurago, «maestro arquitecto y murador», son la traducción más adecuada de los latinos «architectus et magister antelami» que habíamos visto en los documentos anteriores.

Unos cuantos puntos del contrato nos ilustran esta vez sobre las características formales del edificio, que, como se repite frecuentemente en los documentos, se quería «de estilo genovés».

El palacio debía ser una gran construcción de la que se contempla ahora una mínima parte.

El edificio era probablemente de planta cuadrada con patio central y torres en las esquinas. Así, en el documento se habla del patio, de una torre a la que faltan algunas paredes y de la decoración «de la torre de arriba». También se mencionan tres fachadas aún sin terminar; de éstas, dos dan hacia el jardín (hacia moriscos (23) y hacia la mar) y otra hacia la plaza (bien hacia el centro de la población de Benifairó, bien hacia una plaza interior que precedería a la entrada). Por tanto, en el primer viaje de Lurago se terminó una sola fachada que permitió, no obstante, colocar en su portada la inscripción con la fecha de 1607.

Según este plan, lo que vemos actualmente es sólo parte de la torre noroeste del palacio, mutilada en su parte superior, y parte del ala norte, con una fachada correspondiente al jardín y los muros interiores de uno de los lados del patio (láminas 1, 2 y 3). Por la huella de arcos y capiteles dejada en este muro interior conservado (lámina 4), podemos saber las medidas y estilo de las galerías exteriores del patio, que estaban formadas por arcos

(19) *Ibidem*, fz. 23, sc. 385, atto 259.

(20) *Ibidem*, fz. 24, sc. 385, atto 319.

(21) Véase más arriba.

(22) Comunicación verbal de sus propietarios.

(23) Recuérdese que los moriscos expulsados del Reino de Valencia en 1609 habitaban en el campo o en barrios, separados del resto de la población.



1.—Palacio de los Vivas, en Benifairó.
Torre noroeste.



3.—Palacio de los Vivas, en Benifairó.
Pared interior del patio.



4.—Palacio de los Vivas, en Benifairó.
Detalle del muro interior del patio.



2.—Palacio de los Vivas, en Benifairó.
Ala norte.

de medio punto apoyados en pilares decorados con pilastras toscanas y con pétril de balaustres en el piso superior (24).

La única fachada conservada del palacio de Benifairó, nos hace deducir que todas ellas se pensaron como superficies en dos planos, sobresaliendo los cuerpos laterales, correspondientes a las torres y retrocediendo el cuerpo central del edificio, juego de volúmenes usual en la arquitectura genovesa desde la obra de Alessi (25).

En cuanto a su decoración, se dice en 1609 que la fachada de la plaza debe hacerse con «lexenas

(24) Obsérvese la similitud que ofrece esta imagen con la que conocemos del palacio del Viso del Marqués, también hecho por genoveses, y que al parecer se pensó rematar igualmente con torres en las cuatro esquinas—según escrito del Archivo de Protocolos de Madrid—y que quizás llegaron a hacerse y fueron derribadas en el terremoto de 1755 (*El palacio del Viso del Marqués*, Madrid, 1971, pág. 19).

(25) Recuérdese, por ejemplo, la villa Cambiaso y la Villa delle Peschiere, en Génova.

dentro», esto es, con fustes de pilastras adosados a ella. También se mencionan elementos que se consideran expresamente «genoveses», tal es, por ejemplo, el gran «corniçon» bajo el tejado «que había de sobresalir tres palmos y medio sobre el resto de los muros» y que iba adornado con modillones «perfectos y pulidos», modillones que rematarían también las torres a modo de «guirnalda». Otra característica «genovesa», expresamente citada, es tener puertas y ventanas «tanto verdaderas como fingidas», es decir, huecos auténticos y simulados, como es fácil encontrar en interiores y exteriores de palacios genoveses y que hace suponer que las fachadas de Benifairó estarían decoradas con pinturas como es usual en la arquitectura genovesa (26).

Otra característica genovesa es la importancia dada a los jardines, tanto en los palacios urbanos como en las villas de recreo. Esta característica se vio, curiosamente, como típica de la arquitectura de Lurago cuando se pensaba que era él el autor del palacio Tursi de Génova, y así Grosso dice: «La arquitectura genovesa del cinquecento que se apoya en el Lurago expresa la aspiración de los ligures..., obsesionados con el deseo de jardines, poesía, música que pintaban en las bóvedas de los salones. Estos deseos se apagaban con loggias aéreas para dar ligereza a la construcción, con fugas de perspectiva de escaleras y patios, con fuentes y ninfeas» (27), palabras que ahora pueden aplicarse al Lurago, arquitecto de Benifairó, aunque a propósito de su obra en los jardines no conozcamos más que los encargos de fuentes y estatuas que se hicieron para su adorno (28).

Si poco es lo conservado de la arquitectura de Benifairó, menos es, desgraciadamente, lo que ha quedado de sus elementos decorativos, cuyos restos son nulos a pesar de la riqueza de ellos que se menciona en los documentos. No obstante, nos es dado conocer algunos a través de los dibujos incluidos en varios contratos.

Como hemos visto ya, dos son los pedidos anteriores a la llegada de Lurago a Valencia, uno el 27 de octubre de 1605 y otro el 21 de enero de 1606, ambos a Matteo de Novo, ayudado por su hijo Rocco. En el primero se solicitan puertas, escalones y escudos de piedra, negra o blanca, según modelos perdidos para nosotros. En el segundo, el mayor pedido de los hechos para el palacio, se encarga la puerta principal, de mármol y piedra de Finale, 18 puertas interiores de piedra de Lavagna, y 60 «battiporte» y escalones, también de Lavagna. Esta vez los trabajos nos son conocidos puesto que se acompaña el dibujo de los modelos a los que ha de ajustarse la obra.

La puerta grande del palacio (lámina 5), es decir, la de la fachada principal, primera realizada por Lu-



5.—Dibujo para la puerta principal del palacio Vivas, en Benifairó.

rago, es un modelo de portada manierista, no muy alejada, en su concepción formal, del tipo de portadas reproducidas por Serlio en las ilustraciones de su libro *De Architectura*. La portada estaba realizada con dos tipos de material que permitían un doble contraste, el de tonalidad —blanco del mármol y oscuro de la piedra— y el de textura —superficie pulida, lisa y brillante del mármol y superficie rugosa, rústica y opaca de la piedra—, conforme a la disposición que se indica en el dibujo: mármol en las partes lisas y marcadas con una «m» y piedra de Finale en el resto de los elementos punteados o rayados. Otros elementos decorativos de la portada son los dos mascarones de

(26) Por ejemplo, el palacio Imperiale di Campetto, en Génova, del Bergamasco, tiene ventanas exteriores simuladas con pintura.

(27) ORLANDO GROSSO, *All'ombra della lanterna di Genova*. Milano [1946], pág. 95.

(28) De nuevo hemos de recordar la importancia dada a los jardines en el palacio del Viso del Marqués, según testimonios antiguos.

león esbozados en el dibujo en la parte de la cornisa situada sobre los capiteles de las pilastras, el escudo colocado sobre la clave del arco y el coronamiento formado por los jarrones en los remates laterales y un cuerpo central dedicado a la inscripción conmemorativa del final de las obras, único resto conservado en la actualidad, como hemos visto.

Otro dibujo, aquí no reproducido, incluye modelos de las puertas interiores del palacio, todas ellas realizadas en piedra de Lavagna.

En dicho dibujo figura el modelo de las puertas de la galería ajustado a la descripción hecha en el contrato, aunque en el dibujo se añade, en aguada muy clara, un busto colocado en el centro del frontón partido, modelo un tanto retardatario, pues era frecuente encontrarlo en toda la arquitectura genovesa del cinquecento, como puede verse, por ejemplo, en los modelos del Bergamasco para la villa Cattaneo (actual villa Imperiale di Torralba, en Génova) en 1560 y en los que se hicieron, poco después, para el palacio del Viso del Marqués, aquí en España.

Los otros modelos de dicha lámina, no reproducida aquí, corresponden, respectivamente, a puertas interiores y se distinguen por el tamaño y por la mayor amplitud de la cornisa de uno de ellos, ya que el coronamiento —tres jarrones y el escudo del señor— es el mismo para ambos según indica la letra. Esta vez el modelo —salvo el coronamiento, naturalmente— está inspirado directamente en uno de los incluidos por Serlio en su libro IV *De Architectura* (29).

Después de estos contratos y estando ya Lurago en Benifairó, se hacen todavía otros pedidos de elementos decorativos. El primero, del 28 de diciembre de 1606 a Battista y Oberto Casella, todo él de piezas necesarias para las galerías del patio, columnas, pedestales, balaustres, cornisas y seis «nudi», esta vez se especifica que todo será hecho bajo la supervisión del maestro Lurago. El segundo se refiere solamente a una puerta encargada a Battista Carlone el 11 de enero de 1607, poco antes de la terminación de la obra. De ambos pedidos no poseemos dibujo alguno.

Una vez terminado el palacio en 1607 y hasta el segundo viaje de Lurago a España no hay, o no se ha encontrado todavía, ningún otro encargo de elementos constructivos o decorativos para la segunda obra del arquitecto en Benifairó.

Los pedidos posteriores se refieren, como hemos visto también, a tres fuentes, encargadas el 16 de septiembre de 1608 a Giuseppe Carlone y Oberto Casella y una cuarta encargada el 11 de febrero de 1609 a Giuseppe Carlone solo.

De las tres primeras sólo conocemos la somera descripción dada en el contrato, mientras que de

la cuarta poseemos, además, el dibujo adjunto al contrato.

El dibujo (lámina 6) es un mero esbozo hecho a pluma, en el que se da un alzado de la fuente y se indican las medidas de los elementos que la conforman. En el alzado de la fuente podemos ver el pedestal sobre unas gradas y con unas figuras aladas en las esquinas; en la nota escrita al pie se indica la altura del pedestal —tres palmos— y las figuras de las esquinas, «quattro delfini». Sobre el pedestal una figura, al parecer masculina, de la que sólo se indica, en las líneas escritas, que ha de ser de mármol y de cuatro palmos de altura.

Dada la indeterminación del dibujo no es posible conocer con detalle la obra realizada por Giuseppe Carlone, aunque las medidas modestas del monumento hacen suponer que se trataría de una obra de pequeño alcance.

Finalmente, tras el segundo viaje de Lurago a Valencia y después de su regreso a Génova, se contratan otras dos obras de escultura entre don Juan Vivas y Giuseppe Carlone. De la última —1615— no sabemos más que lo indicado en el contrato. De la primera —1612— poseemos además un valioso dibujo, perfectamente terminado y que nos da una imagen muy aproximada de lo que sería la escultura de Carlone.

El dibujo (lámina 7) debió ser el modelo último entregado al cliente para su visto bueno definitivo, por lo que se determinan perfectamente los volúmenes, se señala con exactitud el efecto de luces y sombras y se da con detalle el acabado de cada uno de sus elementos.

El pedestal tiene en la cara que muestra el dibujo las figuras de la Fama y la Fortuna sosteniendo la bola del mundo y enmarcando el escudo y la corona del cliente. Sobre el pedestal aparece la figura de un caballero con los atributos de guerrero (traje, escudo, yelmo y espada), mando militar (bengala), caballero de Santiago (medalla) y cargo cortesano (llave en la cintura), esferas todas éstas en las que estuvo presente don Juan Vivas durante su vida al servicio de los monarcas españoles.

La importancia del monumento se comprende, además, por el precio acordado: mil libras de oro «en oro», a las que se añadirían doscientas si quedaba a plena satisfacción; el precio puede compararse con el pagado por otras obras de la misma época.

La imagen que nos da este monumento corresponde, una vez más, a la tradición manierista del siglo XVI, sin ninguna de las características de realismo o movimiento que apuntaba ya la nueva escultura italiana en estos primeros años del siglo XVII.

(29) SEBASTIÁN SERLIO, ob. cit., libro IV, fol. XXV.



7.—Dibujo para la estatua de don Juan Vivas, por Giuseppe Carlone.

En cuanto a la suerte que corrieron el palacio y las obras encargadas por el embajador Vivas en los siglos posteriores, nada sabemos, aunque no sería extraño que al menos algunas de sus ricas decoraciones de mármol y piedra estuvieran formando parte actualmente de otros palacios o residencias vinculados a la antigua baronía de Benifairó.

Es difícil, dada la situación actual de los restos del palacio, hacer un estudio preciso de la casa de los Vivas, aunque quizá podrían ayudar el conocer otros datos y obras del arquitecto de Benifairó; sin embargo, poco es lo conocido de Lurago en Génova.

De la familia Lurago, originaria de Lombardía, son conocidos y mencionados con cierta asiduidad Giovanni y Rocco, hijos de Anselmo.

Giovanni Lurago, el hermano mayor, aparece como el más importante proveedor de mármoles y piezas esculpidas para ornamentos de palacios y villas genovesas en la segunda mitad del siglo XVI. Trabaja con Alessi en la Villa Cambiaso en 1548 (30) y su nombre figura en el suministro de elementos de escultura para los palacios de Agostino Pallavicino, G. B. Spinola y Grimaldi en Génova, en 1559, 1564 y 1568, respectivamente (31), y para la villa Spinola, en Sampierdarena, en 1568 (32).

Rocco Lurago era tenido como uno de los arquitectos genoveses seguidores de Alessi (33), desde que Soprani le atribuyera, entre otras obras, la construcción del palacio Tursi de Génova (34); aunque según los documentos publicados hasta ahora, nunca fue arquitecto y sí sólo proveedor de mármoles y piedra, al igual que su hermano Giovanni (35).

Ambos aparecen frecuentemente en relación con los Carlone (36), Orsolino, di Novo, etc., todos ellos escultores también, pero no se tienen noticias de otro miembro de la familia llamado Andrea, que sería el arquitecto de Benifairó y que por las fechas de sus trabajos correspondería a una o dos generaciones posteriores a los Lurago marmolistas.

Los escasos testimonios conservados en Benifairó nos señalan, como hemos visto anteriormente, un arquitecto de estilo manierista, formado en el

(30) GIULIANA ALGERI, *Villa Cambiaso*, Génova, 1977, páginas 2-5.

(31) ENNIO POLEGGI, *Strada Nuova, una lottizzazione del Cinquecento a Genova*. Génova, 1972, págs. 108-109 y 254. FIORELLA CARACENI, *Palazzo Tursi (Municipio)*. Génova, 1976, pág. 2.

(32) ALFONSO, ob. cit., págs. 61-62.

(33) GROSSO, ob. cit., pág. 95.

(34) RAFAELE SOPRANI, *Le vite dei Pittori...*, Génova, 1674, págs. 287-288.

(35) CARACENI, ob. cit., pág. 2.

(36) ALFONSO, ob. cit., págs. 61-62, 67 y 84.

arte genovés del cinquecento e influido principalmente por el estilo de Alessi, cosa no difícil de explicar si es realmente familia de Giovanni Lurago colaborador de Alessi en tantas ocasiones.

Como «marmorari» de las obras de Benifairó se cita primero a Matteo de Novo y a su hijo Rocco que hicieron, a su elección, las primeras obras encargadas.

A lo largo del siglo XVI aparecen frecuentemente personas del apellido de Novo relacionadas con obras de pavimentación, portadas, etc. En 1581, un Matteo da Novi trabaja junto a Benedetto da Novi y Pier Antonio del Curto en la portada de mármol de la fachada oriental del palacio Doria en Fassolo (37); no sabemos si es el mismo que trabaja después para el palacio del embajador Vivas.

Meses más tarde, y ya bajo la dirección de Lurago, los encargos de elementos marmóreos pasan a la familia Casella y a Battista Carlone.

Para el palacio valenciano trabajan Battista y Oberto Casella, miembros poco conocidos de esta familia lombarda establecida en Génova, cuyo máximo representante es Daniele, que aparece como testigo de algunas de las obras contratadas por Oberto (38). De su trabajo en Benifairó no nos es posible juzgar nada, ya que nada ha quedado de lo realizado por ellos.

Battista Carlone, el autor de la última puerta encargada durante la estancia de Lurago en Valencia, es miembro de la familia Carlone, quizás los escultores más conocidos de Génova y de los que más trabajaron para nobles españoles a finales del siglo XVI, algunas de cuyas principales obras se encuentran todavía en la misma Valencia (39).

Finalmente, otro miembro de la familia Carlone, Giuseppe, es el encargado de hacer las últimas obras para el palacio de los Vivas: fuentes y estatuas.

Giuseppe es, como indican los documentos, hijo de Giovanni y hermano de Taddeo, el escultor de los Doria en su villa de Fassolo, en Génova. De Giuseppe se conservan algunas obras en Liguria, aunque parece que el grueso de su producción lo dedicó a la exportación, no sólo a España, sino también a Inglaterra, Francia y algunos lugares de la propia Italia, como ya indicara Soprani.

La relación de la familia Carlone con Valencia había empezado ya con el padre de Giuseppe, Giovanni, escultor que había realizado, junto a Orsolino, el sepulcro de los marqueses de Zenete, conservado en el convento de Santo Domingo de Valencia (40).

Giuseppe mismo, también con la colaboración de Oberto Casella, había realizado en 1609 un sepulcro para el mismo convento de Santo Domingo (41) y en colaboración con su hermano Taddeo había hecho otra serie de esculturas encargadas por la ciudad de Valencia en 1610 (42).

Así, pues, la familia Carlone fue una de las más asiduas proveedoras de clientes valencianos.

Aunque la ruina actual del palacio de Benifairó y la pérdida de su obra monumental no hacen pensar hoy al visitante en un monumento de mucho interés, creemos que después de este breve estudio quedará demostrada la importancia del palacio y de las obras realizadas por los artistas genoveses para la mansión de los Vivas valencianos.

La intención clara del embajador español de realizar en su tierra natal una obra de gran empeño queda demostrada por los documentos transcritos. Se quiso hacer un palacio de estilo italiano no sólo en su arquitectura y ornamentación, sino en la concepción general como un gran conjunto urbanístico: residencia, jardines y monumentos, todo ello «al uso de Génova». Para esta labor se contrataron a artistas pertenecientes a las familias más conocidas de Génova en su arte, se emplearon ricos materiales, la mayoría importados de Italia, tanto los de mármol como los de piedra, y se pagaron grandes sumas de dinero expresadas en moneda italiana —libras, sueldos y dineros genoveses— y española —reales castellanos— y muchas veces especificando su pago «en oro». Esta diversidad de moneda, así como la de las lenguas empleadas en la redacción de los contratos —latín, italiano y español, como hemos visto— nos dan también un testimonio indirecto del continuo intercambio de todo tipo existente entre Italia y España en aquella primera mitad del siglo XVII.

El palacio de Benifairó es, pues, un eslabón más, hasta ahora desconocido, de la larga serie de palacios españoles encargados a artistas genoveses y que se escalonan a lo largo del siglo XVI, desde la Calahorra y el palacio de los Vélez, pasando por el de Carlos V en la Alhambra y el del Marqués de Santa Cruz en el Viso, siendo éste de los Vivas el último, en fecha, de los conocidos hasta ahora.

Pero además de la importancia particular del palacio de Benifairó, el conocimiento de sus obras y sus autores abre un nuevo camino para el estudio de tantas obras valencianas, contemporáneas y posteriores, de marcado carácter italiano, y para la difusión de la arquitectura y escultura genovesas en el resto de España, lo que ayudará a explicar muchos puntos todavía oscuros de nuestro arte.

ROSA LOPEZ TORRIJOS

(37) ELENA PARMA ARMANI, *Villa del Principe Doria a Fassolo*, Génova, 1977, pág. 8.

(38) Sobre los Casella puede verse ALFONSO, ob. cit., páginas 77-78.

(39) Véase más abajo.

(40) Véase ROSA LÓPEZ TORRIJOS, *Los autores del sepulcro de los Marqueses del Zenete*, "Archivo Español de Arte", 1978, págs. 323-336.

(41) ROSA LÓPEZ TORRIJOS, *Obras de los Carlone en España*, "Goya", de próxima publicación.

(42) ALFONSO, ob. cit., pág. 85.

